

en la conciencia propia. El hecho del sentido íntimo es inatacable sea cual fuere su causa y significa que el yo que conoce es idéntico al yo que es conocido, cuando se conoce uno á sí mismo.

Expone Kant que la psicología está contenida en cuatro proposiciones que determinan el alma según las categorías de la relación, cualidad, cantidad y modalidad: el alma es sustancia, es simple, es una, está en relación con los objetos posibles en el espacio. De ahí se deducen los conceptos de inmaterialidad, incorruptibilidad, personalidad é inmortalidad.

Al criticar el autor las cuatro fórmulas que son el resumen de la ciencia del alma, reconoce que el yo tiene conciencia de sí mismo como sujeto simple é idéntico del pensamiento. Esta proposición, dice, es analítica; pero no puede transformarse en juicio sintético diciendo: el yo es una sustancia idéntica y simple. El alma es el sujeto invariable de sus actos; pero no se puede inferir de esto que subsiste en sí mismo como sustancia. Para constituir esta noción son necesarios otros datos mas que el hecho del pensamiento. No reconoce un objeto como sustancia sino por intuición intelectual y ciertamente no la tenemos.

Estas objeciones se refieren á quienes se sa len arbitrariamente de los límites de la observación psicológica concluyendo de un objeto á todos los objetos. Solamente la metafísica puede legítimar proposiciones generales y necesarias.—Sin duda que la afirmación de la sustancia supone otros datos mas que el fenómeno del pensamiento, porque un fenómeno no es una sustancia y el alma existiendo según el axioma "cogito, ergo sum" pudiera ser un accidente; pero nos faltan estos otros datos: el yo tiene conciencia de su ser, de su esencia, de sus propiedades como de sus actos; el yo no es solamente un pensamiento, sino que antes que todo es una cosa que piensa.

El conocimiento inmanente rigurosamente circunscrito en su terreno resiste á los ataques de la crítica. Es legítimo desde el momento en que realiza las condiciones de la ciencia.

CAPÍTULO II.

EL CONOCIMIENTO TRASCENDENTE.

Lógicamente no es posible dudar sino respecto de los objetos que están fuera del yo y sobre el yo. En esto ya no es bastante el testimonio

de la conciencia sino que se necesita de la intervención de los sentidos y de la razón. ¿Nos transmiten ellos con fidelidad los objetos? Muchas veces nos engaña alguna ilusión óptica ó acústica. ¿Comprende el entendimiento las cosas exteriores tales como son en sí mismas? ¿Cómo podemos saberlo supuesto que no podemos salir de nosotros mismos? ¿Hay en realidad cuerpos ó será el mundo físico una fantasmagoría de la imaginación, semejante al fenómeno del delirio, como pretenden los idealistas? ¿Tenemos semejantes ó el yo será absoluto y aislado como quiere Fichte? ¿Quién tiene razón, el que afirma ó el que niega la existencia de Dios?—Todo puede disputarse menos el yo: habrá ó no habrá mundo; los sentidos podrán inducirnos en error; pero cada quien puede decir con certeza "soy." ¿Es esto cuanto sabemos? Tal vez y si queremos adelantar mas allá necesitaremos las categorías que aplicamos á todos los objetos del pensamiento; mas si ellas son legítimas refiriéndose al yo ¿qué seguridad tenemos de su valor en un mundo trascendente?

Ya se ve que lejos de disminuir las dificultades de la empresa, las exageramos quizá.—¿Si nos conocemos, si tenemos conciencia de nuestra limitación y órganos que nos ponen en relación con lo exterior, por qué no habríamos de saber nada del mundo en que vivimos y del autor de nuestra existencia? Si tenemos nosotros un punto de partida por qué no ha de tener la ciencia un principio?—Tal vez esta sea la dificultad: si conociéramos el principio de la ciencia toda dificultad desaparecería á la luz de esa verdad superior.—El principio es la razón de las cosas; el principio del conocimiento es la última razón del conocimiento y en ella debe encontrarse la solución de las dudas que oscurecen la teoría del conocimiento.

El tránsito del conocimiento inmanente al conocimiento trascendente está en la razón. Ella nos da los principios y leyes que salen de la estrecha esfera de nuestra individualidad y nos permite entrar en el terreno del no yo.—El yo se pone frente al no yo y por esta oposición adquiere el sentimiento mas y mas vicio de su limitación, de su dependencia, de sus relaciones de todo género con el exterior.—Entonces comienza el desarrollo del conocimiento trascendente según las leyes de la vida intelectual, bajo el predominio sucesivo de la sensibilidad, del entendimiento y de la razón. Por medio de los sentidos hacemos constar los fenómenos; por medio del lenguaje entramos en comunicación con nuestros semejantes; por medio del entendimiento combinamos y generalizamos las impresiones de los sentidos y clasificamos los seres; por medio de la razón nos elevamos sobre el yo, sobre el

mundo, hasta Dios. De aquí nacen nuestros conocimientos sensibles, abstractos, racionales, que comprenden todos los objetos trascendentes del pensamiento.

¿Son legítimos estos conocimientos? Esto es lo que debe examinarse. ¿Qué camino debemos seguir en esta investigación? El que está trazado por la naturaleza de las cosas: los conocimientos racionales están implicados como condicion en todos los demás, y por ellos debemos comenzar. Las categorías están adheridas á todos los objetos del pensamiento; sabemos que son legítimas aplicadas al yo. ¿Lo serán también en su uso trascendente? ¿Tienen valor objetivo y universal? Esta es la cuestión preliminar.—Comencemos pues por el conocimiento racional: si es ilegítimo deben serlo también los otros y si es legítimo la legitimidad de los demás quedará probada sin esfuerzo por vía de consecuencia.—Tenemos un punto de partida. ¿Tenemos también algún principio? Trátase del principio de la ciencia entera, de toda la ciencia humana y no del principio de alguna ciencia.—Se pregunta si hay un principio que abrace los principios de todas las ciencias y que en seguida los reuna en unidad en el organismo de la ciencia una y entera.

El "principio" de una ciencia contiene en sí todo el desarrollo de esa ciencia: es la razón común de todas las verdades de ella á las cuales liga y reduciéndolas á la unidad, formando en ellas un todo, forma la ciencia.—El principio de la ciencia entera es pues lo que contiene todo en pensamiento y en realidad. Si "contiene" todo "es" también en unidad todo lo que es, es el mismo, el todo; porque el todo es cada una de sus partes. En fin si el principio de la ciencia es todo y contiene todo lo que está determinado, es necesariamente lo "uno," porque es imposible concebir dos principios de los que cada uno fuera todo.

Si la ciencia tiene un principio este debe ser en virtud de la definición, una cosa única ó mas bien dicho, el ser único que es todo y contiene en su esencia todo lo que es limitado, que hace así posible la aplicación de todos nuestros conocimientos y de todos sus objetos. ¿Existe este principio? Esa es la cuestión. Si existe, el conocimiento es legítimo, lo contrario sucederá si no existe.

Antes que todo observemos que todos los pueblos y en todos los tiempos han creído en su existencia, porque todos hablan de un ser que es uno, que es toda la realidad, causa de todo lo determinado; este ser es "Dios." Los caracteres de la ciencia entera son precisamente los caracteres que siempre y en todas partes se han atribuido á la divini-

dad. Así es que la cuestión del principio de la ciencia se transforma en otra: la de la "existencia de Dios."

El principio de la ciencia es Dios. ¿Estamos ciertos de su existencia? La certeza supone el conocimiento. Para resolver la cuestión y aun para comprenderla es necesario poseer las "nociones" de la certeza, de la existencia y de Dios.—Si se le considera como un ser finito situado mas allá del mundo es preciso negar su existencia. Un escritor moderno dice: "Dios es personal ó no lo es: si es personal es alguno y alguno es necesariamente un hombre." Y hace bien el citado escritor en negar á Dios como lo define; pero lo define como un niño y no comprende la cuestión: su ateísmo depende de su sensualismo.

Por "certeza" entiendo la conciencia que tenemos de la verdad: una cosa es cierta cuando se sabe que es verdadera, cuando se le ha reconocido como tal en la conciencia, después de un maduro examen. La proposición que no pudieran ser examinada, que estuvieran sobre las facultades del espíritu humano, podría ser cierta mas no sería evidente. Con frecuencia se adquiere la certeza por la demostración; mas no debe confundirse con ellas porque aunque es uno de los modos no es el único de adquirir la certeza.—Los axiomas de la geometría son evidentes sin demostración. Debemos pues distinguir la demostración, de la certeza, y por tanto preguntar si es cierta la existencia de Dios no es preguntar si esta existencia se demuestra sino solamente si tenemos conciencia de ella.

Existe una cosa cuando es puesta su esencia, cuando es positiva; pero puede serlo de diversas maneras: en nosotros ó fuera de nosotros; lo que solo está puesto en nuestra imaginación tiene existencia imaginaria, por ejemplo, las erecciones de la fábula; la esencia puesta fuera de nosotros existe fuera de nosotros, tiene existencia objetiva en el mundo, por ejemplo, los animales, las plantas. Lo que existe en otro como espíritu y tiene existencia limitada en parte y no toda la esencia: es ser determinado y negativo en relación á lo que no es él.—Lo "infinito" no tiene negación, ni exterioridad: es todo y nada le es opuesto y exterior.—De esto se infiere que lógicamente lo infinito no puede existir solo en la imaginación.—A lo infinito solo le conviene la existencia infinita y esta es necesariamente objetiva y subjetiva á un mismo tiempo.—Puede pensarse en las hadas, por ejemplo, sin reconocerla es realidad objetiva; pero la distinción de lo que existe en nosotros y fuera de nosotros no puede aplicarse sin contradicción, al infinito.

Entiendo por Dios el Ser, todo el ser, el ser entero, sin restricción

ni limitacion, infinito y absoluto. No digo que Dios es un ser, un espíritu, un cuerpo por que un ser es algo limitado; no digo que ser el ser mas elevado, mas perfecto, por que tal ser seria todavia determinado, término particular es la serie de su esencia. Dios no es especie ni género de la realidad: es el término entero, toda la realidad, el todo, es solo y único, sin segundo; nada existe fuera de Dios que pueda oponerse á Dios; nada le es superior ni exterior, Dios no depende de nada; es todo lo que es y posee en si mismo todas las condiciones de su existencia. Es incondicional y absoluto.

Esta es la noción que debemos formarnos de Dios segun el desenvolvimiento natural del espíritu y está preparada por el análisis del conocimiento racional y de las leyes del pensamiento. Ni se diga que la noción de Dios es una preocupacion de la educacion ó un producto arbitrario del entendimiento, porque esa noción penetra necesariamente en el espíritu, que se eleva de lo finito á lo infinito y de las partes del mundo al todo.

“La sustancia divina está en todas partes, y no solo en el universo sino mas allá, por que Dios no está encerrado en su obra, sino su obra está en él, que la conserva por su eficacia omnipotente. En Dios somos, en él tenemos el movimiento y la vida, como dice el Apóstol “In ipso enim vivimus, movemur et sumus”..... Su nombre verdadero es “El que es,” y esto significa el ser sin restriccion, todo el ser, el ser infinito y universal.” (Mallebranche)

“Dios tiene todo el ser del cuerpo sin estar limitado al cuerpo; todo el ser del espíritu sin estar limitado al espíritu, é igualmente todas las esencias posibles. De tal modo es lo que es, que tiene todo el ser de sus criaturas sin los límites de estas. Elimina todos los límites, todas las diferencias que encierran al ser en sus especies y quedareis en la universalidad del ser y por consiguiente en la perfeccion infinita del ser por si mismo.

“Inferese de esto que no pudiendo tener límites el ser infinito, Dios no es mas espíritu que cuerpo, ni mas cuerpo que espíritu; propiamente no es ni lo uno ni lo otro, por que quien dice una de estas dos sustancias dice una diferencia precisa del ser y por consiguiente un límite que no puede convenir al ser universal.” (Fenelon.)

“.....Dios no es nada ó en el sentido mas natural y mas verdadero, él es todo, produce todo, contiene todo, obra en todo y en todas partes. A cada instante dá el ser á todo cuanto lo recibe, en todo cuanto acompaña al ser. Es el primer motor de toda accion, la vida de cada pensamiento. El tiempo y el espacio no son mas que modos en él, ó

por mejor decir, relaciones que coexisten necesariamente con las criaturas, que han nacido imperfectas, que son variables; mas perfectibles. En fin lo que dice todo, lo que pasa todo, Dios está en nosotros, “Deus est in nobis” y está mas próximo á nosotros que nosotros mismos.”

Muchas citas pudiera yo aglomerar; pero me limito á decir que entiendo por Dios el ser infinito y absoluto, ser uno y entero, todo el ser y me refiero á la sagacidad del lector para que decida si esta noción es contraria á la tradicion filosófica ó es conforme con ella. Si se considera á Dios como un ser determinado ya no es objeto necesario del pensamiento y pudiera hasta ser solo un producto de la imaginacion. Pero Dios no es una fantasma ideal. El ateismo vulgar no tiene mas fundamento que la mezquina concepcion de Dios. Tengamos una noción de Dios en su plenitud y en su pureza y el ateismo será imposible.

¿Podemos comprender á Dios? Esta objecion se ha contestado antes tratandose del infinito y del absoluto: comprender es conocer y conocemos á Dios; pero conocer no es agotar el objeto del pensamiento y por esta causa nuestro entendimiento limitado no puede alcanzar al ser infinito en toda su infinitud. La ciencia de Dios progresa en nosotros como la ciencia del hombre y del mundo; mas nunca conoceremos á Dios, como Dios se conoce, por que no tenemos su omnisciencia. El conocimiento puede existir y ser verdadero sin ser por esto completo.

Para sostener que Dios es incomprendible es necesario conocer á Dios. Cuando se dice que el hombre es finito y Dios infinito y que lo finito no puede comprender al infinito, se comprende que Dios es infinito y se asegura que no se comprende. Esta es una notoria contradiccion. Quien declare que no conoce á Dios debe de conocerlo, si sabe lo que dice.

¿Y este conocimiento es legítimo y científico ó en otros términos verdadero y cierto?

Dos senderos se han seguido para resolver la cuestion de la existencia de Dios: la revelacion y la razon.—No nos ocuparemos en exponer la primera y nos fijaremos en la segunda, porque como se expresa en la siguiente proposicion que años hace formuló el arzobispo de Paris y aprobó la congregacion del índice expurgatorio de Roma. “Ratiocinatio Dei existentiam, animæ spiritualitatem, hominis libertatem cum certitudine probare potest.”

Así es que por solo la “razon” debe probarse la existencia de Dios.

—Y para ello se han empleado tres procedimientos: el demostrativo, el hipotético y el analítico.

El "procedimiento demostrativo" comprende diversas órdenes de pruebas: la ontológica que concluye del pensamiento que tenemos del SER infinito, necesario, todo perfecto, á la realidad del ser; la cosmológica que concluye de la existencia del mundo á la de Dios como causa; la teológica que partiendo del orden, de la belleza, de la proporcion y correspondencia de los fines y de los medios que brilla en toda la naturoleza, se eleva al conocimiento de un ser soberanamente inteligente, y la prueba moral que observando la perturbacion del orden moral en este mundo invoca á un ser soberanamente justo para que en la vida futura dé plena satisfaccion á ese orden moral.

El procedimiento demostrativo tiene sus ventajas y sus defectos. Tiene el mérito de habituar á la razon á las especulaciones metafísicas y de profundizar algunos de los atributos de Dios.—El pensamiento se ha engrandecido en la lucha con las cosas supra sensibles y ha esclarecido la noción de Dios. En la prueba ontológica abierta por S. Anselmo, el SER infinito y absoluto existe necesariamente supuesto que pensamos en él, porque tal pensamiento, á diferencia de las otras nociones, no puede provenir mas que del mismo SER infinito. En la prueba cosmológica Dios es concebido como la causa primera é inmediata de todos los estados sucesivos del mundo y por tanto es el único que puede satisfacer las necesidades de la razon, que investiga las causas. En la prueba teológica que habla al corazon y tan bien se concuerda con los maravillosos descubrimientos de las ciencias, Dios es la Providencia infinitamente sabia y bienhechora. En la prueba moral, Dios es el fin último del hombre, la justicia absoluta, el legislador del orden moral. Todas estas pruebas se sostienen y se completan mutuamente.

Pero si contribuyen á la solucion del problema no lo han resuelto. Es necesario alucinarse de un modo raro para creer que se demuestra á Dios como se demuestra una proposicion geométrica; este es el defecto del procedimiento demostrativo.—La demostracion tiene sus límites: supone una tésis, un argumento y una relacion de continencia ó de subordinacion entre la tésis y el argumento. Este debe contener la tésis, como las premisas en un silogismo contienen la conclusion. La demostracion conviene á lo finito que es contenido y no al infinito que contiene todo y es todo.—Dios no se demuestra porque no hay cosa alguna superior á El, ni fuera del SER infinito.—Dios es concebido como el ser uno y entero, sin causa, sin principio, y la demostracion no tie-

ne mas fin que el de reunir una cosa á su principio.—Demostrar á Dios es una contradiccion.

En las pruebas de la existencia de Dios se emplean argumentos cuya certeza depende de la tésis que se ha de demostrar. En la prueba ontológica la conclusion es mas extensa que las premisas porque estas tratan del pensamiento de Dios y la conclusion trata de su existencia, lo cual prueba que logicamente no se puede pensar en Dios sin pensar en él como existente.—De esta manera el argumento es incontestable; pero no es una demostracion.

La insuficiencia del procedimiento demostrativo ha dado origen al "procedimiento hipotético." Supuesto que á Dios no se prueba, dicen los sucesores de Kant basta afirmarlo.—El procedimiento hipotético es una reaccion contra el demostrativo, reaccion legítima en sí misma; pero exagerada y defectuosa en algunos puntos. Verdad es que la demostracion no llega á Dios supuesto que él es el principio primero; pero no resulta de esto que sea necesario comenzar el trabajo filosófico por Dios.—Ambos procedimientos son imperfectos y están llenos de peligros á pesar de las cualidades que los distinguen. Ni el uno ni el otro establecen con certeza la existencia de Dios, ni desvanecen las objeciones del escepticismo respecto de la cuestion mas grave de la ciencia. El primero es un círculo vicioso, el segundo una hipótesis; y se perderia la ciencia si hubiera de estar encerrada en esos límites. El procedimiento "analítico" ó dialéctico inaugurado por Kransé es el designado con razon como el resultado mas importante de la filosofia moderna.

El procedimiento analítico asume la parte de verdad que tienen los otros y se preserva de sus errores; es una combinacion metódica, no una amalgama de sus procedimientos.—Como el demostrativo, exige que el pensamiento de Dios sea elucidado en el espíritu antes de juzgar de su valor objetivo; requiere mayor amplitud de pruebas; pero no pretende demostrar á Dios que es indemostrable. Como el procedimiento hipotético, quiere que el entendimiento conciba á Dios por una intuicion inmediata ó directa; pero no confunde el punto de partida con el principio, y así la noción de Dios elaborada y discutida en la conciencia no tiene los caracteres de la hipótesis.—Así es que este procedimiento analítico se compone de dos partes: preparatoria y final. La primera es una elevacion sucesiva á Dios que consiste en apoyarse en una verdad primera, reconocida como cierta por cada uno en su conciencia, en analizar el espíritu en sus propiedades, en sus relaciones, elevándose gradualmente hasta la noción mas alta, mas plena, hasta

la noción de Dios que contiene á todas las otras.—La segunda parte del procedimiento es mas sencilla. Cuando el espíritu está en presencia de Dios y ha comprendido las relaciones de esta noción suprema con las otras nociones fundamentales que tocan á la serie de nuestros conocimientos, con el mundo, con el yo, con el ser, la esencia y la existencia, con el infinito, el absoluto y la causa, ya no se trata mas que de ver con evidencia que Dios está sobre toda demostracion, que no se puede probar su existencia ni su no-existencia sin caer en un círculo y que podemos y debemos conformarnos con una intuición intelectual.—Y esta intuición, provocada por las necesidades de la razón basta para satisfacer y satisface todas las exigencias de la lógica. Después de haber desarrollado el pensamiento de Dios, ya no podemos concebirlo sino como existente si no queremos prescindir de toda operación mental y caer en contradicción con las leyes de nuestra propia inteligencia.

Bosquejando aunque rapidamente este procedimiento analítico adquiriremos la certeza de la existencia de Dios.

La conciencia propia nos da una verdad primera inmediata y universalmente cierta. Todos podemos dudar de todo, menos del yo; pero la intuición yo no puede concentrar todos nuestros pensamientos ni todos nuestros sentimientos.—El yo es el punto de partida, mas no el principio de la ciencia, porque la noción del principio debe contener todas las demás nociones: el principio debe bastarse á sí mismo y explicarlo todo. Así es el pensamiento "Dios;" pero no es así el pensamiento "yo."

De aquí nacen dos especies de conocimientos que tienen por objeto el yo y el no yo. Nuestros conocimientos inmanentes no salen de la esfera del yo; pero nuestros conocimientos trascendentes son mas inciertos. ¿Aprendemos las cosas exteriores tales como son en sí? Conocemos lo que es, por medio de las categorías de la esencia, unidad, identidad y causalidad. ¿Hemos de atribuir á estas ideas un valor objetivo y las hemos de aplicar á todas las cosas?

La "causalidad" expresa una relación de determinación entre dos cosas: el efecto es determinado por la causa. Esta relación supone otras dos: continencia y subordinación; el efecto está en la causa y bajo la causa.—Así es que un espíritu no podría producir efectos físicos ni un cuerpo efectos espirituales, ni un ser finito lo que sale de todo límite.—La causa de un acto se encuentra en el ser que lo ha producido; pero si se inquiere la causa de ese ser es necesario elevarse mas y buscar una esencia superior que lo contenga. Un ser es causa de sí mismo,

de su propia esencia, porque la esencia no está contenida en el ser, sino que es adecuada al ser.—Lo finito no se basta á sí mismo, porque no es mas que una parte de la realidad y la noción de parte es correlativa á la del todo en la cual encuentra su complemento. Al investigar la causa buscamos el todo porque satisface la parte; y el todo es infinito, no tiene causa, supuesto que no está contenido en otra cosa. El todo se basta á sí mismo y no supone ningún otro.

La causa misma tiene su causa porque no es mas que una propiedad particular y esta causa de la causa es sin duda Dios. La causa no está sobre el ser infinito, sino fundada en él. Puede servirnos de instrucción para elevarnos basta la noción de Dios; mas no de argumento lógico para establecer su existencia. La idea de causa no contiene la idea de Dios sino que está contenida en él. Hasta que la existencia de Dios no es cierta las categorías no son mas que hipótesis.

Nuestros conocimientos tienen una causa, supuesto que son una propiedad particular del yo considerada en sus relaciones como un objeto. Esta causa está en nosotros mismos porque los conocimientos inmanentes como sujeto y como objeto están en el yo; pero los trascendentes que exponen una relación entre el yo y el no yo no pueden tener su causa en nosotros mismos y es necesario buscarla sobre el yo y el no yo. Esa esencia superior que envuelve al uno y al otro es el "principio" de la ciencia; la cual tambien queda reducida á la unidad, porque todo lo que pensamos y podemos pensar es lo que es y se refiere á una sola causa, por lo cual el principio de realidad es idéntico al principio del conocimiento.

Este principio es uno, infinito, absoluto, supuesto que es todo y por consecuencia dá cuenta de todo lo determinado y del pensamiento que tenemos del infinito y del absoluto. Concebimos el infinito, sea falso ó verdadero, y la causa de este fenómeno no está enteramente en nosotros porque lo finito no puede abarcar lo infinito, ni enteramente fuera de nosotros supuesto que se trata de explicar nuestro propio pensamiento; no está tampoco en ninguna cosa finita, supuesto que la causa debe corresponder al objeto. En consecuencia la noción trascendente de lo infinito solo puede provenir de un ser infinito que es y contiene el yo y el no yo, y este ser se llama "Dios."

Pero esta prueba ontológica de la existencia de Dios no es plena por que la noción es todavía vaga y oscura; para esclarecerla es necesario considerar nuestros conocimientos en el punto de vista de su objeto. ¿Cuáles son los objetos de esos conocimientos? Las propiedades y las sustancias, y entre estas el yo y el no yo, y en el no yo los cuerpos,